

# Uso de tradiciones científicas en la novela *Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy*

MARÍA JOSÉ CARRILLO (\*)

## RESUMEN

El objeto de esta nota es mostrar el uso de ciertas tradiciones para producir una obra literaria de tono humorístico. La acumulación de perspectivas distintas lleva al lector a sentirse algo escéptico respecto a las cuestiones científicas, no sólo por su uso atípico en la novela, dependiendo de las necesidades literarias, sino también porque las propuestas contenidas en ella no corresponden en todos los casos al contenido de la ciencia de su tiempo. Todo esto se produce en diferentes niveles narrativos; tanto el autor como el narrador y los personajes emplean la ciencia y sus interrelaciones hacen la novela divertida, no en vano fue escrita contra la melancolía, según su propio autor.

*Vida y Opiniones del Caballero Tristram Shandy* (1) es una novela escrita en el siglo XVIII por Laurence Sterne, uno de los grandes autores en la historia de la literatura inglesa. Esta obra se sale de lo común en muchos aspectos, pero lo que más llama la atención a primera vista son los recursos tipográficos de los que se vale el autor, tales como el uso de asteriscos para reemplazar palabras, letra gótica en algunos pasajes, páginas en blanco que

---

Fecha de aceptación: 8 de mayo de 1992.

(\*) Departamento de Ciencias Socio-sanitarias de la Universidad de Sevilla. Facultad de Medicina. Avda. Sánchez Pizjuán, s/n. 41009 Sevilla.

(1) STERNE, L. (1985). *Life and Opinions of Tristram Shandy Gentleman*, London, Penguin. La novela fue publicada por primera vez entre los años 1759 y 1767. Utilizaré la versión inglesa en todas las citas puesto que las versiones en castellano que he consultado no reflejan claramente los términos científicos del original. Las traducciones que aparecen en las notas a pie de página son mías. He intentado en ellas que los conceptos científicos se asemejen a los utilizados por Sterne y por lo tanto puede que esto haya ido en detrimento de la calidad literaria del texto.

DYNAMIS

*Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 13, 1993, pp. 265-278.

ISSN: 0211-9536

le dan la posibilidad al lector de imaginar capítulos enteros, páginas en negro, e incontables guiones a lo largo de toda la obra. Aparte de estos recursos formales, el autor rompe el esquema temporal establecido en la mayoría de las novelas de su tiempo de forma que los sucesos no ocurren en un orden cronológico. En su lugar Sterne recurre a las teorías de Locke acerca de la asociación de ideas y establece un orden mental. Las diferentes historias se suceden en la novela del mismo modo que las ideas en la mente humana. Esto provoca un discurso aparentemente digresivo, una especie de caos que el lector tiene que organizar en su cerebro. A nivel interno también se puede apreciar este caos en el uso de distintos conceptos. Esta nota tratará del uso de algunos de los conceptos científicos que aparecen en la novela. Intentaré explicar por qué aparecen en cada contexto y cuáles son los objetivos que se propone el autor al usarlos.

El narrador de la novela es Tristram Shandy, que a la vez es autor y personaje. Debemos suponer por el título de la novela, que Tristram escribe acerca de su vida y de sus opiniones. Sin embargo, éstas no son tantas como las de su padre, Walter Shandy, o las de su tío Toby. Sus impresiones se ven constantemente mezcladas con las de los demás personajes, con lo que Sterne se vuelve a salir de la norma de lo que eran las características del narrador de primera persona (2). En cualquier caso, el propio narrador nos deja claro desde el principio de la obra que no acepta las reglas convencionales existentes para escribir, ni cualquier otra regla:

«I shall confine myself neither to his rules [Horace's] nor to any man's rules that ever lived» (3).

El no aceptar las reglas parece un desafío contra todos y contra todo, sin embargo también afirma que:

«If 'tis wrote against any thing, — 'tis wrote... against the spleen» (4).

---

(2) STERNE, L. (1985). *Vida y Opiniones del Caballero Tristram Shandy*, Madrid, Ed. Cátedra, pp. 9-51. Fernando Toda en la introducción dedica unas páginas a Laurence Sterne y su época, donde nos aclara cuáles eran las convenciones literarias del siglo XVIII.

(3) «No me ajustaré ni a sus reglas [las de Horacio] ni a las reglas de cualquier otro hombre...». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 38.

La melancolía en el siglo XVIII se consideraba una enfermedad mental bastante común, sobre todo entre personas de elevada posición social. Probablemente las clases menos favorecidas no pudieran permitirse el lujo de permanecer lánguidas y pensativas durante largo tiempo. En líneas generales la melancolía puede definirse como «A continual train of thoughts fixed on one sad object» (5). La intención de esta obra es por lo tanto, llegar a ser un remedio contra esta enfermedad. El autor propone la risa como el mejor antídoto contra la melancolía porque por medio de ella se puede:

«By a more frequent and more convulsive elevation and depression of the diaphragm, and the succussions of the intercostal and abdominal muscles in laughter, to drive the *gall* and other *bitter juices* from the gall-bladder, liver and sweet-bread of his majesty's subjects, with all the inimicitious passions which belong to them, down into their duodenum» (6).

Sterne achaca el origen de la melancolía a procesos fisiológicos y no puramente psicológicos. Esta creencia en la influencia somática sobre las enfermedades mentales va en consonancia con el pensamiento general del siglo XVIII cuando se creía que «The mind cannot be managed properly unless account is taken of the body to which it is joined» (7). La risa por lo tanto, aparece como el mejor tratamiento puesto que al desencadenarse, se ponen en movimiento toda una serie de vísceras que producen el efecto descrito anteriormente. Por otro lado, la risa también es la cara opuesta a la melancolía. Generalmente cuando reímos nos encontramos en un estado psicológico favorable o positivo y en cualquier caso contrario al estado

---

(4) «Si está escrito contra algo, está escrito contra la melancolía». *Ibidem*, p. 299.

(5) Definición de Blackmore en: DE PORTE, M. V. (1974). *Nightmares and Hobbyhorses: Swift, Sterne and Augustan ideas of madness*, San Marino, California, Huntington Library Publications, 160 pp. (p. 115). «Una continua sucesión de pensamientos, fijados en un objeto triste».

(6) «Por medio de una frecuente y convulsiva elevación y depresión del diafragma y de las sacudidas de los músculos intercostales y abdominales durante la risa, conducir la bilis y otros jugos amargos desde la vesícula biliar, el hígado y el páncreas de los súbditos de su majestad, con todas sus pasiones hostiles, hasta sus duodenos». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 299.

(7) «La mente no puede tratarse adecuadamente a menos que tengamos en cuenta el cuerpo al que está unida», RATHER, L. J. (1965). *Mind and Body in Eighteenth Century Medicine*, London, Wellcome Historical Medical Library, 275 pp. (p. 35).

en que se encuentra una persona que sufre de melancolía. La risa se asocia normalmente con la alegría mientras que la melancolía solemos asociarla con la tristeza. Por eso, el acto de reírse se presenta en la obra no sólo como un proceso fisiológico sino también como la consecuencia de un estado mental que contribuye a alejar del pensamiento la fijación sobre algún suceso triste.

Sterne, en boca del narrador (Tristram), juega con esta doble interpretación y del mismo modo lo hace a lo largo de toda la obra con otros conceptos. Él no se sitúa en ninguna de las diferentes tradiciones, pero utiliza muchas de ellas para hacernos ver que todo podría ser válido, o que nada se puede considerar aisladamente sin tener en cuenta posiciones o teorías anteriores o posteriores y en último caso incluso pone en duda la validez de todo sistema científico.

Si como he dicho anteriormente, la risa es el mejor antídoto contra la melancolía, no nos sorprende que Sterne crease unos personajes llenos de contradicciones, manías, ingenio, elocuencia, y que de la mezcla de todos estos elementos resultasen personajes que son ante todo cómicos.

A primera vista el personaje que resulta más controvertido es Walter Shandy. El narrador lo describe como una persona culta, con gran capacidad para la oratoria, con deseos de aprender, y que utiliza para obtener sus conclusiones el método racional (formular hipótesis y tratar de demostrarlas); en definitiva, con lo que debieran ser las bases para un personaje ilustrado del siglo XVIII. Sin embargo, difícilmente lo podríamos enmarcar dentro de esta tradición debido al hecho de que aunque utiliza el método racional, trabaja con elementos que no pertenecen a esta tradición. Formula hipótesis a partir de hechos que resultan absolutamente irracionales y que por lo tanto no pueden ser explicados llevando a cabo este procedimiento. Sus observaciones, deducciones y conclusiones se reducen a hechos de la vida cotidiana a los que pretende imprimir el mayor rigor científico. El problema esencial del personaje es que la base en que se fundamentan sus teorías tiene origen en la creencia en relaciones mágicas, más cercanas a la tradición hermética que a cualquier teoría científica del siglo XVIII.

Esta característica esencial del personaje de Walter ha llevado a algunos críticos a pensar que tanto Walter como el tío Toby (que aunque no comparte totalmente las ideas de Walter, tampoco las descarta), «are mad in the specifically lockean sense of reasoning right from wrongly connected

ideas» (8). A simple vista podemos admitir como válida esta afirmación porque si para Locke la locura consiste en razonar correctamente a partir de ideas conectadas incorrectamente, los personajes de Walter y Toby parecen acercarse bastante a este fenómeno. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que esta característica de los personajes la enmarquemos dentro de lo que podríamos llamar pensamiento mágico.

Si tenemos esto en cuenta, Walter y Toby no sólo serían personajes locos, yo más bien diría que son personajes anacrónicos, sobre todo Walter, ya que en el contexto de su tiempo no se adaptan al pensamiento general de la época. Viven en la edad de la razón y aunque las relaciones mágicas no dejan de estar presentes en la sociedad del siglo XVIII (como tampoco en la del siglo XX), no es común que un personaje base la mayoría de sus creencias y opiniones en la tradición mágica. Si esto lo convierte en loco o no, no entra a formar parte de mi análisis, pero en mi opinión es más bien un personaje que está fuera de su tiempo.

Las relaciones mágicas aparecen numerosas veces a lo largo de la obra y tienen en cada caso distintas causas. Principalmente podemos señalar las de tipo simpático, físico, fisiológico, astrológico e incluso atmosférico. Entre las causas de tipo simpático es importante señalar la opinión de Walter Shandy acerca de la imposición de nombres propios, que consiste en que «there was a strange kind of magic bias, which good or bad names, irresistibly impressed upon our character and conducts» (9). Esta relación mágica entre el nombre y la persona a la que le es impuesto corre paralela a una idea que encontramos en los escritos herméticos: todas las acciones de la naturaleza están basadas en procesos de simpatía y antipatía, incluso en uno de los libros supuestamente escritos por Hermes Trimegisto se afirma que «If you do not make yourself equal to God, you cannot apprehend God; for like is known by like» (10). Luego por un proceso de simpatía, o sea, la búsqueda de elementos similares, al dar a una persona un nombre

---

(8) DE PORTE (1974), *op. cit.*, nota 5, p. 114. «Están locos en el sentido lockiano de razonar correctamente a partir de ideas conectadas incorrectamente».

(9) «Existe un tipo extraño de relación mágica, que los nombres buenos o malos ejercen inevitablemente sobre nuestro carácter y nuestra conducta». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 77.

(10) «Si no te asemejas a Dios, no puedes llegar a Él; porque lo semejante busca lo semejante». SCOTT, W. (ed.) (1924). *Discourse of Mind to Hermes. In: Hermetica*, vol. I, p. 22.

determinado, las cualidades «intrínsecas» de éste se trasladarán automáticamente a esta persona.

Es interesante que sea precisamente el nombre de *Trismegistus* el que Walter desee para su hijo. Hay al menos tres razones evidentes para ello. En primer lugar Walter piensa que Trimegisto fue

«the greatest of all earthly beings — he was the greatest king — the greatest lawgiver, the greatest philosopher — and the greatest priest» (11).

El tío Toby, debido a su manía por las fortificaciones añade «and engineer», pero en cualquier caso también acepta el mismo presupuesto que Walter, aunque quizás dejándose llevar por las ideas de su hermano. En segundo lugar Walter es un entusiasta de las ideas herméticas y en tercer lugar y como consecuencia de estas ideas, quiere que Tristram sea como se suponía que había sido Trimegisto (12).

Una segunda causa viene determinada por factores físicos. Podemos encontrar un claro ejemplo de esto en un grupo de capítulos que tratan de la discusión del problema de las narices, donde un simple accidente se convierte en un elemento modificador de toda una vida.

A lo largo del siglo XVIII se introducen nuevas técnicas, en teoría, encaminadas hacia la mejora de la asistencia obstétrica que requerían algún tipo de habilidad por parte de aquellos que las usaban. Su mal uso obviamente provocaba accidentes. Esto es lo que ocurrió en el nacimiento de Tristram. El uso incorrecto de los fórceps en el parto tuvo como consecuencia que le aplastasen la nariz. El hecho en sí no conlleva la mayor trascendencia, sin embargo para Walter supone una verdadera tragedia. Al igual que lo que ocurre con el asunto de los nombres, para este personaje existe una relación entre el tamaño y la cualidad de la nariz y una serie de características positivas tales como la imaginación o la virilidad. Para demostrar esta teoría, recurre al método científico racional. En primer lugar, reúne una gran bibliografía acerca del tema en cuestión, un

(11) «Fue el más grande de todas las criaturas terrestres, el mejor rey, el mejor legislador, el mejor filósofo, y el mejor sacerdote». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 284.

(12) El hermetismo mágico y filosófico empezó a declinar a partir de 1614 cuando se descubrió que los escritos herméticos se habían escrito en la era cristiana. A partir de este momento fue aceptado sólo por grupos minoritarios. Esto refuerza mi idea de que Walter es un personaje que está fuera de su tiempo.

*corpus* de datos suficientemente amplio para poder probar su hipótesis no sólo con su intuición, sino también con la opinión de grandes autores. En segundo lugar, afirma que este hecho queda demostrado por experiencias en su propia familia que ha disfrutado de prosperidad y felicidad durante generaciones en las cuales todos los hombres han tenido grandes narices. En este contexto Walter mantiene la esperanza de que su hijo nazca con esta peculiaridad física. El accidente sufrido en el parto provoca en él una reacción que va desde la cólera a la angustia o la desesperación y como consecuencia intenta buscar una solución para contrarrestar el efecto negativo que pueda causar. Para esto decide darle al niño un nombre que le provea de las características que ha perdido o de otras que puedan ser igualmente positivas. Para su desgracia, un nuevo accidente viene a echar por tierra todas sus esperanzas, cuando Sussanah no puede recordar el nombre y el niño es bautizado con uno que resulta ser aquel por el que Walter sufre mayor aversión: Tristram (13).

No es Walter el único personaje que acepta todas estas relaciones mágicas entre las cosas, aunque los demás lo hacen de una manera menos evidente. Un ejemplo claro lo tenemos en la figura del tío Toby. A simple vista no parece que acepte las teorías de Walter. Sin embargo, si observamos cuidadosamente su discurso nos daremos cuenta de que en cierta medida también cree que las cosas pueden ocurrir de este modo. Cuando Walter decide bautizar al niño con el nombre de *Trimegistus* para contrarrestar el efecto causado por el accidente de la nariz, la respuesta del tío Toby es: «I wish it may answer» (14). Con esta respuesta Toby pone en duda el valor de la teoría de los nombres para arreglar la situación, pero por otro lado acepta que hay algo que arreglar, luego acepta la teoría de las narices, que en definitiva tiene el mismo origen que la teoría de los nombres.

Entre las causas de tipo fisiológico cabe destacar el planteamiento que se hace del concepto galénico de espíritus animales. Tradicionalmente se ha considerado que éstos determinan los movimientos de la mente, sus inclinaciones y sus pensamientos (15). Walter, al igual que Tristram, asigna

---

(13) Tristram proviene del latín «tristis», en castellano triste. Resulta irónico que uno de los objetivos primordiales del libro sea acabar con la melancolía y que el personaje principal se llame «triste». Ésta es una de las muchas cargas de humor inmersas en la obra.

(14) «Ojalá sirviera». STERNE, (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 281.

a este concepto un valor desmesurado; en su interpretación racional no se puede decir que hablar de espíritus animales sea parte de la tradición mágica, sin embargo en el contexto de la obra, gran parte de las desgracias de Tristram son consecuencia de una dispersión de éstos en el momento de la concepción. Tristram opina que:

«Nine parts in ten of a man's sense or his nonsense, his successes and miscarriages in this world depend upon their motions and activity, and the different tracks and trains you put them into, so that when they are once set a-going, whether right or wrong, 'tis not a halfpenny matter, ... away they go clattering like hey-gomad...» (16).

Tomando como base esta concepción de los espíritus animales, Tristram considera que su vida habría sido totalmente diferente de haberse producido otra circunstancia. En este mismo contexto el narrador menciona la teoría embriológica propuesta igualmente en un entorno racionalista que defendía el llamado preformacionismo, o sea, que el hombre está formado antes de la concepción de manera que sólo tiene que crecer. El «homúnculo» (17) u «hombrecillo» tiene todas las características físicas y psíquicas que caracterizarán a la persona en la edad adulta. Evidentemente esta teoría tal y como nos la presenta Sterne no debería ser complementaria con la anteriormente propuesta de los espíritus animales que tienen la capacidad de cambiar las características de una persona según sea su disposición, aunque también determinarían en uno u otro sentido. De este modo ambas teorías son deterministas y parece ser que deberían ser excluyentes. Sin embargo, el autor las combina, de manera que los espíritus animales acompañan al homúnculo en su trayectoria y lo llevan por caminos adecuados o inadecuados, hecho que además vendrá determinado

- 
- (15) TEMKIM, O. (1973). *Galenism. Rise and decline of medical philosophy*, London, Cornell University Press, 240 pp. (p. 180).
- (16) «Nueve de cada diez partes de la inteligencia o de la idiotez de un hombre, de su éxito y de su fracaso en este mundo depende de sus movimientos y actividad y de los diferentes caminos y adiestramientos a los que los sometamos de manera que una vez que están en marcha, ya sea para bien o para mal, pues poco importa ya, allá van atropelladamente y como locos». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 35.
- (17) Para un estudio en profundidad acerca del tema del homúnculo en la obra de Sterne consultar: LANDA, L. A. (1980). The Shandean Homunculus: The background of Sterne's Little Gentleman. In: *Essays in Eighteenth Century Literature*, New Jersey, Princeton University Press, pp. 140-159.



por factores externos. De nuevo nos encontramos en este caso con que el autor hace uso de diferentes tradiciones para explicar un solo hecho.

La astrología juega también un papel importante dentro de la obra. Aunque sus fundamentos no sean puramente mágicos, el uso que Sterne hace de ellos se asemeja bastante a este fenómeno. Al igual que ocurre cuando utiliza otros conceptos o tradiciones, el valor que le da a las relaciones astrológicas resulta desmesurado. Por medio de la hipérbole consigue ironizar y en este sentido hace perder credibilidad al fenómeno al cual se está refiriendo. Del mismo modo que otras tradiciones, la astrología va a representar un papel determinista dentro de la vida de los personajes.

Tristram se encomienda a la luna a la hora de escribir el libro por ser ella la que tiene el mayor poder para conseguir que tenga éxito. De esta forma la luna adquiere un carácter de diosa o musa que le había sido propio durante largo tiempo (18). Es la luna también la que rige su temperamento y en cierta medida las vidas de los personajes. Walter Shandy, que según el narrador tenía bastante fe en la astrología nos dice:

«Had I faith in astrology... I would have sworn some retrograde planet was hanging over this unfortunate house of mine, and turning every individual thing out of its place» (19).

También los elementos astrológicos entran a formar parte de las desgracias de Tristram, ya que después de alguno de sus accidentes Walter afirma:

«the trine and sextil aspects have jumped awry, — or the opposite of their ascendants have not hit it, as they should...» (20).

La mayoría de las relaciones mágicas o pseudo-mágicas que aparecen en la obra y que tienen como causas todas las descritas anteriormente, tienen a su vez un efecto que en la novela es siempre el contrario al

---

(18) GIL, L. (1969). *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Ed. Guadarrama, 558 pp.

(19) «Si yo tuviese fe en la astrología... juraría que algún planeta descendente se había detenido sobre mi desdichada casa y estaba cambiando todas las cosas de lugar». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 214.

(20) «Los aspectos trino y sexto han pasado a una posición errónea ... o los opuestos de sus ascendente no la han alcanzado como debían». *Ibidem*, p. 378.

deseado por los personajes, ya que los accidentes impiden que las relaciones sigan su curso normal. Un error comunicativo impide que el niño sea bautizado con un nombre con unas características positivas. Tristram por el contrario está cargado de connotaciones negativas. El accidente con los fórceps impide que el niño siga la línea de prosperidad y felicidad trazada por sus antecesores. Los espíritus animales son dispersados en el momento de la concepción y por lo tanto no pueden realizar su labor correctamente, y, para colmo, los astros no estaban en una posición favorable en ninguno de los momentos cruciales.

Con todos estos antecedentes deberíamos pensar que Tristram llegaría a la edad adulta siendo un personaje terriblemente desgraciado, pero para sorpresa del lector esto no es así. Tristram como personaje no es excesivamente importante dentro de la obra, actúa relativamente poco si lo comparamos con su padre o con su tío, pero cuando actúa descubrimos en él un hombre normal, con debilidades y defectos como todos los demás hombres y en cierto sentido bastante parecido a sus antecesores. En su papel de autor-narrador descubrimos que las similitudes con su padre son enormes. Walter, como ya he mencionado varias veces, utiliza elementos de diferentes tradiciones para explicar los acontecimientos de la vida humana. Tristram también recurre a esta técnica como recurso estilístico y narrativo. En el capítulo 19 del volumen I, Tristram nos informa acerca de la idea de su padre sobre los nombres propios, pero antes hace una llamada al lector para comunicarle lo poco común que resulta que

«a gentleman of my father's great good sense, ... could be capable of entertaining a notion in his head, so out of the common track, — that I fear the reader, if he is the least of a choleric temper, will immediatly throw the book by; if mercurial, he will laugh most heartily at it; — and if he is of a grave and saturnine cast, he will, at first sight, absolutly condemn as fancyful and extravagant» (21).

El narrador encuentra extraña la conducta de su padre y sin embargo él, a otro nivel, hace exactamente lo mismo. Cuando habla acerca de los

---

(21) «Un caballero de tan buen sentido como mi padre... fuese capaz de albergar en su mente una noción tan fuera de lo común, que siento que el lector, si es de temperamento colérico, inmediatamente arrojará el libro lejos de sí; si es mercurial se reirá de ello con ganas; y si es de temperamento grave y saturnino a primera vista lo condenará por fantasioso y extravagante». *Ibidem*, p. 77.

posibles lectores, los clasifica de acuerdo con sus temperamentos en: colérico, mercurial y saturnino. Estas tres clases de temperamentos pertenecen a tres tradiciones diferentes. El temperamento colérico lo tenemos que enmarcar dentro de la tradición clásica griega y más concretamente es uno de los elementos que entran a formar parte del sistema humoral junto con los temperamentos melancólico, sanguíneo y flemático. Sterne hace uso de esta teoría para hablar sobre el carácter de las personas o sobre la salud, pero no se limita a explicar un tipo de comportamiento basándose exclusivamente en los humores, sino que introduce elementos climatológicos, que supuestamente determinarían en cierta medida la proporción de sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla que se encuentran en cada individuo. Esta idea está recogida en el escrito hipocrático *Aires, Aguas y Lugares* donde «las peculiaridades somáticas y psíquicas de los hombres dependen en muy amplia medida del medio geográfico y climatológico en que éstos viven» (22). La tradición ambientalista de la salud y la enfermedad se mantuvo, aunque con reformulaciones, a lo largo de los siglos. Sterne adapta esta teoría a sus necesidades literarias y, como ocurre con la mayor parte de los conceptos que se manejan, las relaciones causa-efecto no se dan. Se vuelve a dar el caso de que lo que se espera es precisamente lo contrario de lo que aparece. Así, por ejemplo, al describir el personaje de Yorick, Tristram hace referencia a sus orígenes daneses y a la relación que existe entre el clima de la región de procedencia y el carácter del individuo. Sin embargo, el carácter de Yorick no refleja en absoluto sus orígenes daneses porque

«Instead of that cold phlegm and exact regularity of sense and humours, you would have looked for, in one so extracted; — he was, on the contrary, as mercurial and sublimated a composition, — as heteroclite a creature in all his declensions; — with as much life and whim and *gaité de coeur* about him, as the kindest climate could have engendered and put together» (23).

---

(22) LAÍN ENTRALGO, P. (1970). *La Medicina Hipocrática*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 456 pp. (p. 155).

(23) «En lugar de la fría flema y de la exacta regularidad de sentido y de humores, que buscaríamos en una persona con tales antecedentes, era por el contrario de una composición tan sublimada y mercurial, una criatura tan heteroclita en todas sus declinaciones, con tanta vida, caprichos y tanta *gaité de coeur* como el clima más agradable hubiera podido engendrar». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 55.

El temperamento mercurial, que aparece tanto en el texto de clasificación de posibles lectores como en este último, no pertenece a la tradición clásica griega sino a la tradición paracelsiana, que tiene sus bases en la defensa de las doctrinas de Paracelso en las que los cuatro humores son reemplazados por los principios «mercurio», «azufre» y «sal» (24), pero no se trata de un sistema equivalente. No existe, como en el sistema humoral, una teoría explícita acerca de los temperamentos, sino que dependiendo de lo que representa cada elemento se habla de personas mercuriales, sulfuradas, etc. El mercurio se representa por el humo que aparece en cualquier combustión, el azufre o sulfuro es la llama y la sal son las cenizas (25). Así pues en Yorick deberíamos esperar frialdad, calma o apatía y encontramos características de viveza y volatilidad.

Ciertamente en el sistema de los humores no existe ningún tipo de temperamento cuyas características se asemejen a las que implica el mercurio, por lo tanto Sterne-Tristram se aleja de esta teoría y busca el término adecuado en Paracelso, que viene a ser un rechazo a las teorías de los autores clásicos y por lo tanto de la teoría de los humores.

El tercer tipo de lector sería el de temperamento saturnino. Este término tiene un claro referente en la astrología que tiene su origen en la creencia del influjo de los astros sobre el comportamiento humano. Saturno fue considerado por casi todos los escritores de la Baja Edad Media y del Renacimiento como el astro más directamente relacionado con la melancolía, debido a que la posición que ocupa Saturno con respecto al mundo es la misma que la que ocupa el bazo (víscera donde se origina la melancolía) en el cuerpo humano. A los demás temperamentos de la teoría de los humores también se les asignaron distintos astros. Así, al temperamento flemático le corresponden la Luna o Venus, al sanguíneo, Júpiter y al colérico, Marte (26).

- 
- (24) MULTHAUF, R. D. (1966). *The Origins of Chemistry*, London, Oldbourne, 412 pp. (p. 234).
- (25) DEBUS, A. G. (1977). *The Chemical philosophy. Paracelsian Science and Medicine in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, New York, Science History Publications, 606 pp. (p. 57); PINILLOS, J. L.; LÓPEZ PIÑERO, J. M.; GARCÍA BALLESTER, L. (1966). *Constitución y Personalidad*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 399 pp. (pp. 86-90).
- (26) KIBLANSKY, R.; DANOFSKY, E.; SALX, F. (1991). *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza Ed., 427 pp.

Tristram también combina las teorías astrológicas con otras teorías cuando reconoce la mala influencia que ejerce sobre las personas el hallarse en un estado psicológico triste o depresivo.

«And as the bilious and more saturnine passions, by creating disorders in the blood and humours, have as bad an influence, I see, upon the body politic and the body natural — and as nothing but a habit of virtue can fully govern those passions and subject them to reason...» (27).

Luego, en este contexto es Saturno directamente el que tiene capacidad para producir una falta de balance en los humores que traigan como consecuencia la melancolía, aunque por otro lado es sólo un hábito de virtud humana el que es capaz de controlar las pasiones. Los astros por lo tanto tienen la capacidad inmanente de provocar nuestras pasiones, pero siempre queda en manos del hombre controlarlas. Pero esto no es todo, porque anteriormente el mismo Tristram nos dice que

«As our air blows hot and cold,— wet and dry, ten times in a day, we have them [the passions] in no regular and settled way;» (28).

En este caso es el aire interpretado como elemento atmosférico, el que determinará el temperamento de una persona. Podríamos también pensar que cuando habla de aire se refiere al «pneuma orgánico». En esta ambigüedad queda reflejado el toque de ironía y humor propio del autor. Aire como elemento atmosférico referido al que normalmente se da en el lugar de procedencia de Sterne (Inglaterra) encaja perfectamente con la descripción que él hace. Es una característica del clima británico la continua variación y por lo tanto, siguiendo la teoría ambientalista sus pasiones y conductas han de participar de este fenómeno.

La conclusión evidente a la que llegamos después de analizar los diferentes pasajes en los que se hace uso de teorías o tradiciones científicas, es que no existe unidad o criterio único por el que el autor se decante, sino

---

(27) «Y como las pasiones biliosas y saturninas, creando desórdenes en la sangre y en los humores, tienen tan mala influencia, a mi entender, sobre el cuerpo político y el cuerpo físico, y como nada que no sea un hábito de virtud puede gobernar totalmente estas pasiones y someterlas a la razón...». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 333.

(28) «Como nuestro aire sopla caliente y frío, seco y húmedo, diez veces al día, tenemos las pasiones de un modo irregular e inestable». *Ibidem*, p. 206.

que se basa en varias tendencias para explicar un mismo concepto. El autor, por medio del narrador y los demás personajes, plantea una serie de situaciones que siempre van a estar determinadas basándose en algún saber científico. Esta idea determinista se rompe siempre, en la medida de que errores y accidentes fortuitos provocan situaciones no deseadas, de forma que hay que introducir cualquier otro elemento determinista, que modifique la situación anterior. Sterne por lo tanto, se mofa de esto y lo ridiculiza aportando en cada caso situaciones altamente cómicas, de forma que en la mente del lector se crea un escepticismo total ante los problemas y ante las soluciones que damos a esos problemas en la vida diaria (29). Probablemente Sterne tuviese una visión de esta faceta de la ciencia en la que el confluir de distintas teorías y tradiciones, e igualmente el intento de adaptación de teorías clásicas a las nuevas, crease un estado de confusión a cualquier persona que en cierta medida se interesase por estos temas sin llegar a ser participe activo y como mero observador de la situación no es extraño que él mismo se mostrase escéptico acerca de la ayuda que ésta puede prestar al hombre común. En boca de Tristram pone una frase que refleja claramente su visión de cualquier sistema científico:

«Vain science! Thou assists us in no case of this kind — and Thou puzzlest us in every one» (30).

---

(29) Probablemente en el lector del siglo XVIII ejercería un efecto mucho mayor que en lector del siglo XX ya que el uso de todos estos conceptos para la explicación de distintos fenómenos sería mucho más frecuente que el que podamos hacer nosotros.

(30) «¡Vana ciencia! No nos ayudas en un caso de este tipo y nos confundes en todos los demás». STERNE (1985), *op. cit.*, nota 1, p. 439. El uso del «Thou» (tú, vos) en el siglo XVIII había quedado reducido a contextos muy concretos, generalmente se usaba «you» y así ocurre en el resto de la obra. En este caso Sterne le da un tratamiento solemne a la ciencia, pero por otro lado se lo quita cuestionándose su valor. En este uso de «thou» podemos apreciar un rechazo a aceptar la autoridad de la ciencia.